

## HACIA UNA EVOLUCION EN LA REPLICA A LA SUBVERSION

### INTRODUCCIÓN Y PROPÓSITO.

La lectura a través de la prensa diaria de cuanto acerca de la guerra subversiva comunista nos llega desde diferentes y distantes partes del mundo y, las escenas que los noticiarios muestran de estados de agitación, terrorismo y lucha de guerrillas, pueden llevar a crear, un estado de opinión, de ánimo pesimista y, a creer, que la conducción de esta guerra inexorablemente conducirá siempre a la victoria del bando revolucionario comunista. Ello, es completamente incierto y basta sólo recordar cómo, cuando la acción contra esa infiltración y epidemia se planteó en adecuado y contundente término, los comunistas tuvieron que replegarse, perdiendo la batalla, tal como sucedió en Malaya, Grecia y Filipinas.

Es lógico que ellos quieran hacer creer, que sus ejércitos insurgentes están formados por una indestructible unidad, determinación firme y confianza total en la victoria, pero, la realidad es que, tanto en la dirección de su política como en la ejecución de sus planes y maniobras, sufren períodos de crisis, acusan baja en su moral, aparecen disputas entre sus mandos acerca de cómo conducir la política y estrategia de sus acciones y, cuentan también con mandos incompetentes, agentes desorientados, carencia de armas y alimentos, traidores y desertores.

El pensamiento político-militar occidental está llegando a la conclusión, a la vista de la evolución de la actual política internacional, de que la subversión no debe considerarse como un mal irremediable imposible de eliminar o combatir.

Si leemos meditadamente las obras de los grandes capitanes de la subversión podremos descubrir, paralelo a los gritos de triunfo y aplauso por sus victorias,

las debilidades, dudas, errores, fallos en decisiones y omisiones fatales que también jalonan la marcha de su aventura revolucionaria. Sobre todo se podrán extraer de ese estudio la serie de oportunidades perdidas por los Gobiernos donde la subversión apareció, por lamentables retrasos en reconocer la potencialidad de la amenaza, confusionismo que se produjo al enfrentarse con tácticas desconocidas y audaces y, la grave falta de determinación, que la dirección nacional ofreció en las primeras etapas de la lucha.

El propósito de este trabajo es ofrecer un panorama general de cuanto abarca la estrategia total de la lucha contra la subversión, en sus líneas o aspectos verdaderamente fundamentales, desde el punto de vista gubernamental.

Se supone, o existe la creencia, que el comunismo no tiene un buen ambiente en países de amplio desarrollo. A este propósito es interesante señalar, como parece ser, que a medida que se eleva el nivel de vida en la U. R. S. S., coincide ello con un cambio de actitud frente al mundo occidental, estableciéndose cambios comerciales y culturales. La enconada disensión ruso-china supone también una fisura en aquel monolítico idealismo político que internacionalizaba la doctrina del partido comunista ruso.

Podría deducirse (si se desconocen las bases incommovibles de la evolución y adaptación de la lucha, la evolución de sus tácticas como consecuencia de poseer una mayor información acerca de los puntos débiles del mundo occidental), podría pensarse, si olvidamos todo lo anterior, que el comunismo se ha suavizado (al menos en la versión rusa) y ser éste un aspecto digno de apreciación por su probable y sensible repercusión, no sólo sobre la opinión pública, sino también sobre los hombres que encabezan los estados.

## 1. FINALIDAD Y OBJETIVOS DE LA RÉPLICA A LA SUBVERSIÓN.

La primera consideración que hemos de analizar es aquella que nos ofrece cuál es la verdadera naturaleza de la amenaza: comprender ante todo que nos enfrentamos a una *organización clandestina*, cuya misión esencial es *imponer su voluntad a la población*. Tal premisa es la idea clave que debe orientar la búsqueda en la solución del grave problema planteado.

La *finalidad superior* de la réplica, la acción contrarrevolucionaria, es la pacificación, el restablecimiento o mantenimiento del orden por la adhesión de la población a la política del Gobierno. Pacificar es restablecer la paz y la

## HACIA UNA EVOLUCIÓN EN LA RÉPLICA A LA SUBVERSIÓN

concordia. Incluye un conjunto de medidas de variada y diversa índole que tratan de ganar la confianza de la población para con las autoridades legales, el restablecimiento de la confianza y hermandad entre los habitantes y la reanudación de las actividades normales en todos los órdenes.

*Los objetivos superiores*, hacia los cuales es necesario orientar la acción a fin de conseguir el éxito en la lucha, son de tres tipos de orden. Aunque la conexión entre ellos impide el aislamiento de uno de ellos haciendo caso omiso de los demás, sin embargo, sí es fundamental conocerlos en sus individualidades para ver claramente cuáles son las aportaciones, las ventajas que se obtienen al ir eliminando y rebasando etapas en la lucha por la victoria total y definitiva. Podemos enumerarlos así:

- De orden psicológico.
- De orden político.
- De orden militar.

Veamos qué abarcan cada uno de estos grupos:

### A) *Objetivos de orden psicológico.*

La vital trascendencia de la acción psicológica en los tiempos modernos y el creciente impacto que a través de la propaganda aquélla proyecta y acusa en nuestras vidas, hace que tanto los Gobiernos como sus enemigos utilicen la acción psicológica como un poderoso resorte para crear una favorable imagen, influenciando sobre las opiniones, emociones, actividades y conducta de la población.

Asesorados por los especialistas de esta rama que existen al servicio del Estado, el Gobierno determina y define los temas generales a difundir con el propósito de:

- Neutralizar la obsesión provocada y mantenida por los revolucionarios y destruir los «axiomas» difundidos por la propaganda y el adoctrinamiento, contradicciones internas y problemas creados artificialmente por el adversario para suscitar descontento y reivindicaciones,

- Aquietar las pasiones violentas suscitadas por el adversario en su campaña en pro de la lucha de clases y creadas por el terrorismo, las represalias, la agitación, la infiltración y la guerra de guerrillas.
- Desintoxicar las mentes y restablecer la unidad y solidaridad entre los habitantes y su confianza en el Gobierno.

B) *Objetivos de orden político.*

Simultáneamente el Gobierno debe tomar las medidas para:

a) Promover en todos los órdenes las reformas de estructura que remedien las causas reales de descontento y división y crear en la población satisfacciones inmediatas y esperanzas de un orden nuevo, con posibilidades de progreso indefinido.

b) Restaurar cuanto antes en las regiones recuperadas un modo de vida normal, satisfaciendo la necesidad de alojamiento, de abastecimiento, transportes, sanidad, enseñanza, trabajo, producción agrícola e industrial, etc., de aquellas poblaciones.

Dichas reformas y realizaciones permitirán cristalizar las esperanzas de la población, en soluciones concretas y tangibles, logrando así confirmar cuanto se expone a través del programa político del Gobierno.

C) *Objetivo de orden político-militar.*

Para recuperar la adhesión de la población, el mando político debe tomar al mismo tiempo las medidas necesarias, para utilizando las fuerzas de que dispone:

- a) Destruir la organización político-administrativa enemiga.
- b) Aniquilar las fuerzas armadas rebeldes.
- c) Aislar el territorio contagiado de sus apoyos o ayudas del exterior.
- d) Apoyar el mantenimiento o restablecimiento de la organización administrativa legal, última etapa de la pacificación.

2. ORGANIZACIÓN GENERAL DE LA ACCIÓN ESTATAL  
CONTRA LA SUBVERSIÓN.

La obtención de la finalidad de la guerra contrarrevolucionaria exige:

- La presencia de hecho y por acción de la administración legal, de las fuerzas de seguridad y de las fuerzas armadas.
- La participación de la población en la lucha, mediante una organización de la misma, en asociaciones que permitan agruparla y preparar su autodefensa.

Para lograr la pacificación y para asegurar los resultados obtenidos, es necesario incitar a los habitantes contra los rebeldes y organizarlos para llevar la lucha por sus propios medios. Este objetivo no podrá ser alcanzado sino por una acción integrada en todos los escalones, ya sean políticos, administrativos, económicos, sociales, culturales y militares, e inspirados por una constante inquietud psicológica.

Cuando esta acción haya sido obtenida, la pacificación será sólida, pues en el caso de que un adversario realice un golpe de mano afortunado, no hará sino aumentar el resentimiento en contra suyo. Por otra parte, será económica, pues permitirá retirar una parte sensible de los propios efectivos y recursos para enviarlos a otras zonas, donde la subversión esté más desarrollada o recrudescida

Pero mientras no se haya conseguido la adhesión moral de la población y mientras los habitantes no estén organizados para combatir, la pacificación será frágil, ya que en cuanto la atención del Gobierno y las fuerzas armadas y de seguridad se orienten hacia otras regiones, el enemigo volverá, reavivará su infraestructura, efectuará represalias y la zona rápidamente estará más subversiva y aterrorizada que antes.

El estudio de la defensa que se practicó en las naciones en las cuales la subversión fracasó o en aquellas otras en las que no pudo exteriorizarse ante la efectividad de las medidas adoptadas previamente, muestra que la organización de la población y la educación de ella, entre otros varios esquemas, puede desarrollarse sobre el siguiente:

a) Formación de cuadros responsables, necesarios para los distintos grupos sociales y humanos. Hay que instruir a los mismos en las tareas administrativas, cívicas y militares que permitan o faciliten la autodefensa de los núcleos rurales aislados.

b) Creación de órganos, tipo estados mayores mixtos, en los que tengan representación todas las actividades que afecten a la seguridad, información, defensa, abastecimientos y medidas de acción social relacionadas con la protección de la población y su autodefensa.

Se aprovecharán para ambos cometidos todas las inclinaciones y aptitudes que pueden ser explotables, tales como la aspiración permanente de la mujer de conservar la tranquilidad en su hogar, el potencial de la juventud, la experiencia y madurez de las generaciones más adultas, la utilidad de los técnicos para la aportación de ideas y resolución de problemas.

c) Los organismos dependientes del Gobierno deben adaptarse al máximo a la situación particular de la zona o zonas afectadas, integrándose en las condiciones citadas en b), que nutren también los representantes de la población urbana o rural de que se trate, para que así participen directamente en su propia defensa.

La enseñanza fundamental de la guerra psicológica es que las acciones contra los guerrilleros y el terrorismo tienen más eficacia cuando son los propios habitantes quienes, convencidos de la gravedad de la situación, del peligro real existente, de la necesidad de no quedarse inactivos ante la creciente ola de barbarie, se organizan contra ella en localidades, barrios de autodefensa, bajo la dirección y control de las fuerzas de seguridad (o del ejército, si llegara el caso), colaborando con éstas en la eliminación del terror.

La educación e instrucción de la población es importante para informarla sobre la verdadera finalidad de la rebelión y sus métodos y la finalidad que busca el Gobierno.

La información se difundirá a través de la prensa, radio, televisión y cine, hojas, charlas, reuniones, etc.; es decir, todas esas formas que permiten establecer un contacto directo entre el Gobierno y la población.

Es importante no perder jamás de vista la fuerza de las ideas. No se debe subestimar el objetivo. El adversario no comete jamás esa falta grave. Se debe, pues, hacer nacer o renacer un ideal entre los habitantes, y este ideal, tiene que ser definido en un plano superior que atraiga a todos y pueda ser adaptado de este plano nacional a los escalones regionales, provinciales y locales.

### 3. MISIONES EN QUE SE TRADUCE LA ACCIÓN ESTATAL.

a) La primera de ellas será la *destrucción de la organización político-administrativa enemiga*. Recordemos que en el proceso más avanzado de la subversión, la implantación del sistema de «Jerarquías paralelas», listas para iniciar su férreo e inhumano control, es el momento más peligroso porque supone, en sí, el dominio de la población.

La anulación de esta situación se obtiene mediante el desarrollo o robustecimiento de una adecuada red de información que intensifique un meticuloso proceso de búsqueda para conocer los detalles de la organización rebelde, y presupone una efectiva colaboración y unidad de acción entre los órganos informativos estatales y la aportación de las poblaciones.

Mediante técnicas policiales de «desmantelamiento» se atacará al aparato insurreccional. Las fuerzas armadas, cuando sea necesario, colaboran estrechamente con las de seguridad en los centros urbanos y rurales, llegando, si la gravedad de la situación lo requiere y el Gobierno declara el estado de excepción o guerra, a encargarse de centralizar esta información, recopilada de determinadas zonas o sectores nacionales.

El éxito descansa en la obtención de información de orden social, táctico y psicológico, lo que permite simultáneamente obtener una orientación sobre las causas de la subversión, capturar los responsables de las «Jerarquías paralelas» y explotar los efectos psicológicos de dichas capturas, creando así una sensación de seguridad por conocimiento de la situación, ejercicio de poder legal y mayor confianza en el Gobierno.

La acción que permite concretar este objetivo está orientada a impedir, en primer lugar, la formación de las bandas enemigas, y si esa etapa ya ha sido superada por la subversión, aspira a lograr entonces la localización real de los efectivos rebeldes (guerrillas) y conjuntamente, población y fuerzas regulares, tratar de lograr su aniquilamiento.

Esta destrucción de los elementos de combate subversivo se logra aniquilando sus efectivos y las bases de apoyo que existirán en la población. La actuación de las fuerzas del Gobierno varía en relación a la naturaleza del enemigo: bandas armadas, guerrillas organizadas, grupos de terroristas o partisanos, agentes de información o de enlace, agitadores, encubridores, etc.

Las características, pues, que definen a este tipo de misiones son:

- La necesidad fundamental de información.
- La división del territorio en regiones o zonas por orden de gravedad o prioridad.
- La movilización y rapidez de las fuerzas (de seguridad, militares y paramilitares) que explotarán la información.
- La acción psicológica sobre la población y sobre los combatientes (reeducación y recuperación).
- La explotación de los éxitos obtenidos en los diversos campos: social, económico, militar, etc.

Se impone asimismo considerar que como tarea simultánea a éstas, y que continuará después de la destrucción es necesaria la fase continuada de la reconstrucción o fortalecimiento, es decir, organizar y educar a la población para que la misma pueda encargarse de la salvación de sus grupos sociales y humanos, mediante un atento esfuerzo del Gobierno.

b) *El apoyo al mantenimiento o restablecimiento de la organización administrativa local* tiene mucha importancia, pues gana la confianza de la población hacia las propias fuerzas del orden. En el caso de que sean ellas las encargadas de ejercer transitoriamente las funciones de la administración, aparte de la seguridad de sus procedimientos, se puede contribuir con las mismas a preparar el terreno para una mejor y más rápida pacificación.

c) *El aislamiento del territorio subvertido, de sus apoyos o ayuda exterior*, es un objetivo determinante en la duración de las operaciones y en ciertos casos condiciona las posibilidades de obtención de éxito por parte de las fuerzas legales.

Cuando las acciones revolucionarias se localizan en el interior del propio territorio, este objetivo se debe materializar hacia el logro de un aislamiento del enemigo, en terrenos donde sus posibilidades para subsistir y desarrollarse se vean disminuídas, por no contar a su favor con condiciones especiales para ello.

#### 4. PRINCIPIOS FUNDAMENTALES PARA LA CONDUCCIÓN DE LA ACCIÓN CONTRA LA SUBVERSIÓN.

Los principios fundamentales serán aquellos que aseguren el desarrollo armónico de esa acción en todos los órdenes de la vida nacional. Estos principios pueden enunciarse así: acción global, dirección o mando centralizada,



## HACIA UNA EVOLUCIÓN EN LA RÉPLICA A LA SUBVERSIÓN

ejecución descentralizada y coordinación de los esfuerzos, firme voluntad de vencer, análisis del potencial propio y colaboración cívica de la población.

### a) *Acción global.*

La guerra revolucionaria busca la conquista del poder total y la modificación integral y violenta de los sistemas sociales, políticos y económicos particulares de cada país, a fin de implantar el régimen de la ideología totalitaria que la dirige.

La guerra contrarrevolucionaria, como se deduce de su propio título, busca anular esa acción. Ella no podrá ser realmente eficaz si contempla sólo aspectos parciales en la lucha a desarrollar.

Pretender anular la acción de las ideologías totalitarias que conducen la guerra revolucionaria en lo político, mientras continúa desarrollándose en lo económico y social, no conduce a fines positivos. Sus avances en esos campos, llevando confusión, malestar y malas condiciones de vida, no tardarán en influir en el político, y quedará anulada, en consecuencia, la acción que se hubiera podido llevar a cabo.

Así también en el caso inverso, en que se desarrolle una positiva acción contrarrevolucionaria en lo económico, si no es complementada en lo político y social, la descomposición de estos últimos aspectos no puede permitir el triunfo de la primera.

Del mismo modo pretender desarrollar la acción contrarrevolucionaria con medidas de índole exclusivamente militar, no puede conducir al triunfo final, por las características mismas de la guerra revolucionaria.

En consecuencia, la guerra contrarrevolucionaria debe responder fundamentalmente al principio de acción global, es decir, desarrollarse con medidas que afecten a todos y cada uno de los órganos de la vida nacional.

### b) *Dirección centralizada.*

La guerra revolucionaria obtiene sus mejores resultados en el desorden que en ella misma busca crear. Contra eso debe buscarse precisamente el efecto contrario, o sea el mantenimiento del orden. El esfuerzo debe ser coordi-

nado, respondiendo a objetivos concretos, ya que, de lo contrario, se favorece la expansión del desorden, y en medio de éste la acción se diluye.

Dentro de una acción conjunta, mediante una dirección centralizada que oriente y gradúe los esfuerzos que se realizan, se posibilita la anulación de los factores de perturbación mencionados anteriormente.

c) *Ejecución descentralizada.*

Siendo tan diversos los aspectos sobre los que incide la acción de la guerra revolucionaria y en virtud de que ella afecta también a todos los escalones de las jerarquías de cualquier índole, es difícil obtener eficacia en la lucha contra ella, en todos los campos en que esa lucha se desarrolla, si no se lleva a cabo con el personal más idóneo o identificado en cada tarea. La fuente de reclutamiento que mejor asegura la aptitud del personal en cada especialidad es la especialidad misma.

Asimismo, siendo tan amplia la lucha a desarrollar, es difícil ejecutarla centralizadamente, pues se correrá el riesgo de no poder abarcar con la misma eficacia los distintos aspectos de la vida nacional.

Mientras la dirección centralizada asegura la necesaria armonía en la acción contra la guerra revolucionaria, la ejecución descentralizada permite obtener eficacia en esa misma acción.

Este principio se concreta en general mediante la adaptación de las directivas dadas por los escalones superiores, considerando:

- Ministerios, organismos o cuerpos especializados que intervengan abarcando los diversos campos o actividades.
- Las condiciones regionales y provinciales que existan en cada caso.

d) *Coordinación de los esfuerzos.*

Este principio complementa al de dirección centralizada, e incluso puede llegar a confundirse o superponerse con aquél, ya que la dirección centralizada pretende asegurar la necesaria coordinación.

Pero la enunciación por separado del mismo responde a la necesidad de que los esfuerzos sean coordinados, no sólo por la acción de la dirección cen-

tralizada, sino porque en todos los escalones en que se desarrolla la acción contrarrevolucionaria debe buscarse, aun por propia iniciativa, el complemento y coordinación de la acción que se ejecute.

e) *Firme voluntad de vencer.*

Teniendo absoluta fe en los valores que se defienden y que normalmente se concentran en:

- Libertad del ser humano y dignidad del mismo.
- Libertad de conciencia y expresión.
- Respeto a la propiedad privada.

Jamás se ha pacificado una zona contentándose con la rutina de abrir caminos, escoltar convoyes u otra acción de tipo puramente militar. Frente a un adversario que no renunciará jamás a la lucha y que no se contentará, en ningún caso, con una victoria incompleta, será indispensable poner toda la energía y la voluntad al servicio del ideal y emplear todos los medios posibles, manteniendo permanentemente una visión clara del objetivo a alcanzar.

f) *Análisis del potencial propio.*

Debe calcularse no en función de las unidades enemigas de la zona considerada (concepto muy difundido y que ha conducido a graves errores), sino del número de sus habitantes, en una proporción aproximada de un combatiente por cada 10 a 15 habitantes.

La realidad no es tan simple como pudiera extraerse de este cómputo, pues, además, se debe tener en cuenta la calidad de las propias unidades de seguridad y fuerzas armadas, las características de la población, el grado de subversión alcanzado, el terreno, la superficie, etc. Nunca se deben subestimar los efectivos necesarios, pues una región subvertida, a pesar de la presencia de propias tropas, no podrá ser sometida sino difícilmente, y siguiendo un complejo proceso, que envuelve, como ya hemos señalado, otra serie de disposiciones ajenas a la actuación de unidades militares.

Raramente se disponen los efectivos necesarios para restablecer de un solo golpe el control sobre todo el territorio amenazado; por ello es necesario considerar cuál de los dos procedimientos, mencionados a continuación, se debe adoptar a la vista de los medios disponibles:

1) *El primero, denominado método de «Sucesiva consolidación»*, que consiste en no proceder a la pacificación de una nueva región, hasta que la precedente esté realmente realizada, se utiliza y adopta una vez efectuado el análisis general de la situación por el Gobierno y establecido un orden de prioridad o gravedad en la región o regiones implicadas.

2) *El segundo consiste en agrupar la población dispersa en aldeas o pueblos, en localidades ya existentes o creadas para ese fin*, que presenten facilidades para su protección y para la vida de los habitantes. En estos nuevos y reformados centros urbanos se abren escuelas, consultorios médicos, almacenes, etc.; se instala una administración municipal, aunque sea provisional, y los servicios públicos necesarios se estructuran. Las nuevas localidades constituyen así centros de pacificación.

De esta forma se intenta crear una zona neutralizada, vacía, en la cual las guerrillas no puedan encontrar el apoyo de la población.

Este tipo de reagrupamiento presenta dificultades técnicas relacionadas con los problemas de la construcción, las posibilidades de cultivo de nuevas tierras, las obras a iniciar, la instalación de los servicios, etc., que precisan de estudios previos, detallados, entre los cuales es importante destacar los problemas que pueden aparecer por inadaptación de las personas al nuevo ambiente, nuevas actitudes, o resentimientos. Por todo ello, es medida a adoptar cuando, de una valoración de la situación, se deduzca claramente el apoyo eficaz que los elementos terroristas o guerrilleros están alcanzando en dichos centros rurales.

Es necesario subrayar el peligro que representa el abandono total de una zona por sus habitantes, ya que éste da a los rebeldes facilidades para instalarse y crear «zonas liberadas», a pesar de no contar con el apoyo de la población, ya desplazada a otros lugares.

g) *Colaboración cívica de la población.*

La finalidad de toda sociedad organizada es el bien de los componentes de la misma; por ello se impone la igualdad de sus integrantes en cuanto a tratamientos y privilegios.

Es necesario el afianzamiento de las propias ideas para oponerlas a las de la revolución, contando como principio básico que es el Estado el que sirve al hombre y no el hombre al Estado.

La nación debe aceptar los sacrificios que impone la guerra contrarrevolucionaria y participar en la misma con ardor y patriótico desinterés.

5. REGLAS GENERALES PARA EL DESARROLLO DE LA ACCIÓN CONTRARREVOLUCIONARIA.

Basada en los principios anteriormente enunciados, la acción que se desarrolla en la guerra contrarrevolucionaria asegurará, en mejor forma, la obtención del éxito que persigue, mediante la aplicación de ciertas reglas, que han podido ser extractadas de la experiencia de algunos países en este tipo de guerra.

a) *No debe tratarse de igual a igual con un movimiento revolucionario.  
Ello facilita y acelera su éxito.*

La guerra revolucionaria se basa en acciones solapadas, clandestinas, generalmente en el ámbito propicio del desorden o caos.

Pretender tratar de igual a igual con quienes la conducen es reconocer, de hecho, su existencia en un plano de igualdad en la vida nacional, compartiendo los derechos de la conducción del Estado. Debe mantenerse en el plano subalterno, que significa su clandestinidad, y que le hará más difícil ganar adeptos entre la masa de la población, normalmente afecta al orden y normas institucionales.

- b) *Todo territorio revolucionario debe ser aislado al máximo del exterior, tanto moral como materialmente.*

La guerra revolucionaria responde a una ideología internacional. En consecuencia, en aquellos territorios donde se desarrolla, el principal apoyo que se recibe, tanto moral como material, proviene de aquellos países donde esa guerra ha triunfado y ha logrado imponer su propio régimen.

Al aislar el territorio revolucionario se impedirá, o al menos dificultará al máximo, la llegada de esa ayuda moral y material, con lo que las posibilidades de éxito disminuyen considerablemente. Asimismo, por ese aislamiento, se impedirá o dificultará la llegada de órdenes, directivas o circulares, que responden al carácter internacional de la guerra revolucionaria.

- c) *El proceso revolucionario puede ser aislado mejor cuanto más temprano se le detecte.*

El tiempo obra a favor del movimiento revolucionario mientras éste no sea eficazmente combativo. El busca crearse inicialmente las condiciones favorables para la victoria. Esas condiciones están dadas por la alteración del orden y la descomposición por las infiltraciones. Mientras tal descomposición no comience a operarse, el poderío de las fuerzas del orden es notorio y su superioridad sobre el movimiento revolucionario será considerable. En consecuencia, cuanto antes se le combata, más fácilmente se logrará su aislamiento y su destrucción.

- d) *Debe buscarse la conquista o conservación de un gran apoyo popular como medio esencial de la victoria.*

Los que conducen la guerra revolucionaria buscan la adhesión de la población, particularmente los sectores de condiciones de vida más difícil, para subvertir las jerarquías, apoyándose en ellos y crear el desorden, a la vez que impedir el progreso. Por tanto, debe ser preocupación del Gobierno legal mantener o conquistar el apoyo popular. De tal forma, al par que se logra un respaldo de envergadura para las autoridades legales, se evita que los que

conducen la guerra revolucionaria puedan apoyarse en la acción de esa masa de población para lograr sus objetivos y crear ese ambiente favorable para el triunfo final.

e) *La conquista o conservación del apoyo popular debe basarse en:*

a) La conquista psicológica de la población (o la conservación de la cohesión moral) basada en la explotación de las contradicciones ideológicas de la revolución y la fe en los valores universales de la civilización.

b) El mejoramiento del orden existente, mediante medidas capaces de asegurar el progreso de la nación y cristalizar las aspiraciones populares.

c) La organización en todos los órdenes de la vida nacional. Donde sea necesario por gravedad de la situación, esa organización puede tomar provisionalmente una forma militar plasmada sobre la organización civil. Animada por personalidades enérgicas, esa organización responderá al deseo de orden de la población.

f) *Debe buscarse la destrucción de las fuerzas armadas revolucionarias, no como un objetivo más, sino como un medio para mantener el apoyo popular.*

Si la revolución ha logrado dar forma a sus fuerzas armadas o a parte de ellas, puede, por su concurso, lograr el control de gran parte de la población. Esta población se verá así inhibida de actuar y aun disminuida en su acción.

El destruir esas fuerzas armadas no será entonces un objetivo en sí mismo, sino que será un medio para reconquistar el control de la población.

Esta destrucción es difícil de lograr sólo por la batalla. Es necesario ahogarlas y reducirlas a su condición de guerrillas, ocupando en fuerzas las zonas o lugares donde ellas puedan obtener sus recursos humanos y materiales.

- g) *El método para reducir las guerrillas y hacerlas desaparecer consiste en mantenerlas moral y físicamente en permanente hostigamiento, mediante unidades aptas en calidad y cantidad que actúen siempre en las mismas zonas y dentro del mismo medio.*

La forma de actuación de las guerrillas, esporádicamente y en acciones reducidas, hace que sea difícil su aniquilamiento por el combate mismo. Pero, dados los problemas de la guerrilla para su subsistencia, le resulta difícil poder mantenerse en constante aptitud de actuar. Más bien necesita intervalos en su acción para reorganizarse y abastecerse.

Al mantenerlas permanentemente hostigadas, se le niegan esos períodos de reorganización, e inclusive se las mantiene alejadas de sus bases, por lo que su aptitud irá disminuyendo considerablemente.

Las unidades encargadas de esta acción deben ser especialmente aptas y muy conocedoras de la zona y de la población, ya que en base a esos factores tendrán que desarrollar su misión. De lo contrario, serán ellas las que sufran las consecuencias de la guerrilla, y en tan diversas formas, que les será difícil la reacción.

#### 6. ERRORES MÁS ACUSADOS EN LA APRECIACIÓN Y CONDUCCIÓN DE LA ACCIÓN CONTRA LA SUBVERSIÓN COMUNISTA.

Del conocimiento del adversario se puede tratar de deducir un método para combatirlo de una manera adecuada. Varias guerras revolucionarias iniciadas han fracasado. No es entonces una utopía pensar que la victoria es posible.

Es necesario indicar algunos errores o ilusiones para evitarlos en la concepción de la lucha.

- a) *Error en la apreciación de la naturaleza de la insurrección.*

El estudio de casi todos los conflictos revolucionarios muestra que cada vez que se han producido disturbios en un país, los gobernantes del mismo han cometido el error de suponer o estimar que se trataba de una insurrección



del tipo tradicional y han pensado, erróneamente, que bastaba que las fuerzas armadas redujeran los focos insurreccionales, mientras que las de policía mantenían el orden en el resto del país.

La ausencia de elementos pertenecientes a ideologías totalitarias en la dirección de una insurrección, no significa que la misma no tenga los caracteres de una guerra revolucionaria. Los métodos de ellos son empleados, también, por movimientos nacionalistas. Finalmente, tratarán de aprovechar dichos movimientos, «compañeros de ruta», apoyándolos, para luego suprimirlos y reemplazarlos. La fase proletaria de la revolución es precedida en los países colonizados, por una fase nacionalista, durante la cual se colabora con los burgueses; la lucha de las clases y la «liquidación» de los burgueses se cumple en una fase ulterior.

b) *Error en la apreciación de las causas de la guerra revolucionaria.*

Es muy peligroso confundir la verdadera causa de la guerra revolucionaria, cual es la voluntad del partido que la desencadena y la conduce, con los medios que ella emplea. Las «contradicciones internas» no deben ser consideradas como la causa, sino como un medio.

Ellas, constituyen una fuerza que lleva las masas a la revolución; las contradicciones, pues, se crean en caso de no existir, se aprovechan y se agudizan.

Por tanto, las reformas que remedian las contradicciones, aunque imprescindibles, no bastan para apagar la lucha. El partido revolucionario aprovecha las contradicciones que subsisten siempre, a pesar de las reformas, puesto que la finalidad es la conquista del poder y no la mejora de la sociedad. Asimismo, cuanto más interés presta la opinión internacional a la insurrección, tanto más aumentan las manifestaciones de la misma.

c) *Error en la apreciación de la potencia del adversario.*

La potencia de un movimiento revolucionario no puede apreciarse sino cuando el mismo se revela abiertamente después de un período bastante largo de organización secreta. En este momento ya es tarde para reaccionar. Sin embargo, la experiencia muestra que lo más común es que el Gobierno legal

replique ineficazmente a esas manifestaciones por métodos, bien policiales o militares, confiándose en la superioridad que tiene en el aspecto material. Dicho sentimiento de superioridad lleva a desdeñar la potencia, ya grande, del adversario y a descuidar los factores humanos del problema.

d) *Ilusión de poder lograr el éxito por la sola acción de las armas.*

Mientras queden rebeldes fanatizados y mientras su organización político-militar siga controlando clandestinamente la población, las bandas diezmadas se reconstituirán y las fuerzas del orden se emplearán permanentemente en operaciones de limpieza, ineficaces para terminar con la guerra. La réplica debe ser tan «total» como la guerra, y el éxito se logra luchando tanto en el campo político, social, económico y psicológico como por las armas.

e) *Creencia de haber obtenido una victoria total, completa y permanente.*

Es difícil lograr la victoria completa. Batido en su lucha abierta, el adversario vuelve a la clandestinidad para preparar otra tentativa. Generalmente esa victoria parcial es la única que se puede lograr, siempre que, se le impida al adversario reanudar otra vez el proceso revolucionario.

7. ORIENTACIONES PARA EL ESTUDIO PRELIMINAR DE UNA NACIÓN  
DESDE EL PUNTO DE VISTA DE LA SUBVERSIÓN.

Estas orientaciones son una guía para la valoración detallada de un país y pueden proporcionar una sistemática para el estudio previo de los principales factores que influyen sobre la confección de un Plan General contra la subversión.

La finalidad es, pues, facilitar un medio para *obtener y mantener al día* la información esencial y necesaria para estimar la gravedad de la situación. A medida que se disponga de más tiempo, los diferentes extremos deben ser

divididos o subdivididos, a fin de obtener un análisis más detallado de la situación.

Se recomienda una máxima utilización de gráficos y superponibles. La mayor parte de los párrafos tienden por sí mismos a ser expuestos en una u otra de dichas formas:

### *Historia y Política.*

a) Acontecimientos, hechos históricos que por su repercusión sobre la situación que se estudia puedan considerarse como antecedentes de la misma.

b) Tipo de Gobierno existente; su orientación política interna y exterior. Puntos principales de su programa que puedan ser origen o fundamento de causas para un estado de tensión.

c) Grado de independencia del país. Sus relaciones con otras naciones y cómo afectan las mismas al desenvolvimiento del primero.

d) Partidos políticos reconocidos. Actitud general de la oposición y grado de cooperación o crítica.

e) Actitud general de la población hacia la política del Gobierno, tanto la nacional como la que se establece con otras naciones.

f) Repercusiones sobre la dirección estatal.

### *Valoración estratégica.*

a) Importancia que se deriva de la posición geográfica del país dentro del concierto mundial, para, de ahí, deducir las consecuencias que se derivarían en los casos de robustecimiento o desequilibrio del citado país en beneficio de cualquier nación, grupo o bloque de ellas.

b) Naciones con las cuales se mantiene *tradicionalmente* un régimen de amistad y cooperación. Idem de aquellas con las cuales existen *tratados, alianzas, acuerdos o pactos* (militares, económicos, científicos, etc.). Idem de aquellos con las cuales *no* se tienen establecidas relaciones oficiales. Influencia de todo ellos sobre actitud de la población o sectores de la misma, dada la posibilidad de que dicha política pueda ser utilizada como tema de propaganda y crítica.

*Valoración geográfica.*

Características generales geográficas del país que puedan favorecer el desarrollo de una subversión:

a) Posición ...  $\left\{ \begin{array}{l} \text{Continental interior ...} \\ \text{Peninsular .....} \\ \text{Insular .....} \end{array} \right\}$  Apoyo exterior.

b) Extensión (posibilidad de organización y lucha).

c) Trazado y dificultad natural de sus fronteras terrestres, marítimas («santuario», playas de abastecimiento).

d) Climatología (épocas apropiadas).

e) Relieve (alturas, dirección, nudos o macizos de dispersión).

f) Existencia de regiones naturales (montañas, deltas, pantanos, etc.) aptas para la lucha de guerrillas.

g) Distribución de la población y predominio o no de las agrupaciones urbanas sobre las rurales (sabotaje, terrorismo).

h) Red de carreteras, ferrocarriles; sistema de trazado y la profundidad del mismo (sabotaje, etc.).

i) Zonas cubiertas. Distribución, extensión y densidad que presentan (útiles para bases, refugios, ocultación, movimientos, etc).

*Valoración económica.*

a) Agricultura. Tipos de cultivos, explotación y distribución (problemas que aparecen y regiones donde se localizan).

b) Industria: Recursos naturales, ubicación y tipo de explotación (compañías privadas nacionales, extranjeras, estatal). Niveles de producción. Niveles tecnológicos. Manufactura y demanda de artículos de consumo (repercusiones de todo ello sobre el nivel de vida de la población rural y urbana).

c) Comercio: Interior y exterior (su influencia sobre el índice de bienestar del pueblo).

d) Estructura financiera y dependencia de ayudas exteriores (valor de la moneda, inflación, etc.).

e) Energía (en todas sus variantes).

f) Transportes. Sistemas de explotación: compañías, beneficios, mejoras introducidas, rendimiento, etc.

*Valoración humana.*

La siguiente subdivisión debe ser utilizada para un análisis de la población en cualquier país o región dados. En todos los casos debe prestarse especial atención a aquellas zonas, dentro de un país, en la que la población local tenga particularidades y éstas varíen considerablemente, en uno o más sentidos, de la forma moral de la vida nacional.

Estamento racial básico y características físicas:

1) Tipos, rasgos peculiares, vestido y costumbres.

2) Variaciones significativas con respecto a la norma general, según regiones.

Niveles de vida, cultura, de educación moral:

a) Señalar principalmente los extremos que se salgan de lo normal.

b) Estructura de clases (grado de estratificación social establecida y porcentaje de población de cada clase).

Estado sanitario de la población:

a) Enfermedades comunes .....	} Repercusiones, posibles aspiraciones explotables.
b) Nivel de salud pública .....	
c) Facilidades y personal médico .....	
d) Abastecimiento de agua potable .....	
e) Suficiencia de los abastecimientos y equipos médicos .....	

Componentes étnicos. Este aspecto debe analizarse solamente si son de suficiente volumen, entidad y vínculos establecidos como para constituir una minoría disidente de cierta valoración:

1) Localización o concentración.

2) Bases de un latente o ignorado descontento.

3) Oposición a la mayoría y/o al régimen político.

4) Cualesquiera lazos externos o políticos de significación.

*Religión:*

a) Señalar si la religión es nacional y moldea claramente los actos y actitudes de los individuos.

b) Divisiones religiosas. Grupos religiosos, grandes y pequeños, que tengan importancia.

Tradiciones y costumbres (señalar supersticiones). Señalar si son lo suficientemente fuertes y establecidas como para influir sobre individuos, sobre sus actos y actitudes, incluso en una situación de guerra.

*Ambiente rural:*

a) Atención que presta el Gobierno a los problemas del campo.

b) Actitud general de las regiones agrícolas. Valoración, por gravedad, de estados latentes de rebeldía en todas las regiones.

*Ambiente cultural:*

1) Universidades. Localización. Número de alumnos. Porcentaje de extranjeros y nacionalidades de los mismos. Política estatal.

2) Problemas universitarios. Actitud del alumnado y profesorado. Huelgas. Manifestaciones.

*Ambiente laboral:*

1) Organizaciones laborales (Sindicatos). Política estatal.

2) Problemas más agudos. Regiones de mayor agitación: sus causas.

*Seguridad nacional.*

Altos organismos de la Defensa Nacional. Su organización y conexión con los Ministerios.

Fuerzas Armadas (Tierra, Mar y Aire):

a) Actitud general del pueblo hacia las Fuerzas Armadas.

b) Moral, disciplina y adhesión.

## HACIA UNA EVOLUCIÓN EN LA RÉPLICA A LA SUBVERSIÓN

- c) Organización y despliegue.
- d) Instrucción y doctrina.
- e) Equipo e instalaciones.
- f) Logística. Despliegue general.
- g) Grado de preparación para hacer frente a una guerra de tipo subversivo o revolucionario.
- h) Acción social en las Fuerzas Armadas.

### Fuerzas de Seguridad y Orden Público:

- a) Direcciones Generales y Regionales.
- b) Unidades y despliegue.
- c) Moral, disciplina y lealtad del personal con respecto al régimen nacional.
- d) Vulnerabilidades previsibles en el sistema interno de seguridad.
- e) Localización exacta de los centros de seguridad más importantes.
- f) Mandos y transmisiones.
- g) Equipos, medios de transporte y grado de movilidad.
- h) Métodos de patrullaje, abastecimiento y refuerzos.
- i) Localización de todos los puestos de control, para todos los tipos de instalaciones, especialmente a lo largo de las principales líneas de comunicaciones (ferrocarriles, carreteras y líneas de comunicación) y sobre las líneas de energía eléctrica y oleoductos.
- j) Todos los detalles posibles, preferiblemente ordenados por localidades, de los tipos y eficiencia de los controles de seguridad interna, incluidos documentos de identificación, pasaporte y salvoconducto de viaje.

### *Partidos y facciones políticas.*

#### Reconocidos:

- a) Principales partidos legales con sus políticas y metas.
- b) Si están agrupados en torno a líderes individuales, o basados en organizaciones establecidas.

c) Facciones violentas de oposición dentro de las principales organizaciones políticas.

Clandestinos e ilegales:

a) Partidos ilegales o clandestinos conocidos y su motivación.

b) Resistencia potencial latente. Movimientos previstos. Zonas y naturalezas de sus probables actividades; fuerzas, motivación, futuros o actuales mandos, popularidad y prestigio, posibles contactos y dirección o apoyos con el exterior (en conexión con otros apartados).

c) Grupos guerrilleros (su estudio potencial). Zonas más favorables por su naturaleza para estas acciones. Grupos que se consideran más inclinados hacia este tipo de lucha por su idiosincrasia, vida, actitud, etc.

d) Fuerzas exteriores (Gobierno en exilio, desterrados; su influencia, organización y mecanismos de control).

e) Partidos políticos extranjeros simpatizantes con la oposición (influencia, etc.).

*Organizaciones*, autorizadas o clandestinas aptas para futuros encuadramientos combativos (juventudes obreras, deportivas, populares, culturales, etc.).

*Análisis de los probables y principales objetivos que la subversión podrá atacar.*

La finalidad de la selección de objetivos por el enemigo subversivo será infligir el daño máximo al país, con un mínimo gasto de hombres y material. Inicialmente, las posibilidades operativas de una fuerza guerrillera o terrorista-saboteadora pueden ser limitada. La zona de objetivos y los puntos específicos a atacar lo estudiarán cuidadosamente, estableciendo prioridad. En general, los objetivos se encontrarán dentro de algunos de los siguientes grupos:

*Vías de comunicación e instalaciones.*

Ferrocarriles.

Carreteras.

Vías navegables interiores.

Puertos.

Aeródromos y sistemas de dirección y conducción.



*Energía.*

- Eléctrica (pantanos, conducciones y centrales).
- Térmica (instalaciones y conducción).
- Gas (instalaciones y conducción).
- Oleoductos, refinerías y otras instalaciones.
- Nuclear.

*Servicios públicos.*

(Se incluirán agua, luz, transportes, señalando las repercusiones sobre la actitud de la población de cualquier corte o suspensión de algún servicio.)

*Medios de enlace y difusión.*

(Prensa, radio, televisión, teléfonos, etc., precisando sus puntos más sensibles, control que se ejerce, etc.)

Complejos industriales de interés nacional (su localización y valoración).

*Organismos.*

Ministeriales (edificios, valoración y repercusiones).

Fuerzas Armadas (instalaciones, valoración y repercusiones).

Fuerzas de Seguridad y Orden público (cuarteles, valoración y repercusiones).

Momentos en que existen posibilidades de que los citados objetivos puedan ser atacados:

- Conmemoraciones de tipo político, nacional y religioso.
- Manifestaciones.
- Congresos.
- Demostraciones deportivas.
- Visitas de personalidades o comisiones extranjeras.
- Vacaciones.
- Licenciamiento de efectivos.
- Desastres nacionales (inundaciones, incendios, etc.).

### 8. UN MÉTODO DE PROTECCIÓN Y RÉPLICA.

Puesto que no son ni las reformas, ni las armas, ni las negociaciones de igual a igual, las que permiten lograr la victoria, la única solución está en la explotación de las debilidades de la doctrina de guerra enemiga.

#### *La protección durante el período pre-insurreccional.*

La preparación de la revolución, parcialmente clandestina y generalmente poco violenta, consiste fundamentalmente en la *implantación de la «infraestructura» revolucionaria* (célula y órganos anexos, movimientos diversos, cuadros, grupos de acción, redes de información, etc.) y en la creación de un clima favorable mediante la acción psicológica, las manifestaciones de fuerza, a veces, el terrorismo.

La autoridad legal se enfrenta así al problema del mantenimiento y dirección de la masa de la población bajo su autoridad. Ello constituye un problema de gobierno y no un problema militar:

a) La solución del problema reside en una acción de conjunto, dirigida a los factores políticos, económicos, sociales y psicológicos que favorecen la rebelión («contradicciones internas» explotadas por la revolución). El Gobierno debe dictar las reformas adecuadas para construir una sociedad mejor, las cuales, a pesar de no bastar para apagar el incendio, contrarrestan parcialmente la ideología y el problema reformista revolucionario.

b) Necesidad de un análisis crítico, por parte del Gobierno legal, de los problemas que realmente existen, lo que no se puede lograr sino por un estrecho contacto humano entre la jerarquía administrativa y la población. Dicha jerarquía debe, pues, ser leal y depurada de los elementos favorables al partido revolucionario. Debe ser eficaz en su estudio de la situación y en la aplicación y no vacilar en transferir a la justicia los autores de infracciones y actos de violencia. La lealtad de los jueces es otra condición, así como su firmeza en la aplicación rigurosa de la legislación, la cual debe ser adecuada al ambiente insurreccional.

En resumen, la eficacia de la protección se basa en una organización administrativa del país, que permite el contacto humano con la población, hasta en las partes del territorio más alejadas, y el análisis del conjunto de los pro-

blemas de diversa índole que se plantean. La acción reformadora y represiva, emprendida luego por el Poder Ejecutivo, necesita la lealtad de sus representantes locales, así como el apoyo del Poder Legislativo y Judicial.

c) Una vigorosa acción psicológica que permita sustraer a la población de la empresa ideológica del adversario y consolidar la confianza en el Gobierno legal, el cual tiene la responsabilidad de definir los principios de la doctrina nacional y los temas básicos a emplear, para educar políticamente los ciudadanos y fortalecer su lealtad. Informará asimismo a la población de los procedimientos empleados por el adversario para infiltrarse y subvertir las conciencias; pondrá de relieve las contradicciones de la ideología y del programa revolucionario, subrayando los errores; subrayará los errores, crímenes y masacres cometidos por los rebeldes. La finalidad de esa acción psicológica defensiva o de información es desprestigiar la revolución y separar la población de los dirigentes de aquélla.

d) La necesidad de un Servicio de Información es evidente y no merece ser resaltada. Pero es necesario poner de relieve un error que ha sido frecuentemente cometido. Los gobernantes se han dejado engañar por una aparente dualidad en la dirección de la política revolucionaria y la acción de los grupos de terroristas, apreciando erróneamente que la acción de dichos grupos escapaba a la dirección política del movimiento. Este engaño o error proviene de la clandestinidad, buscada en la preparación de la insurrección, la cual precisa que ningún vínculo aparente una a los dirigentes con los ejecutantes, con vistas a preservar los primeros de la acción preventiva o represiva del Gobierno legal.

Dicho Servicio de Información debe procurar al Gobierno los plazos necesarios para la instalación del sistema de defensa, las informaciones sobre los preparativos del adversario y el momento elegido para la insurrección.

e) El sistema de defensa interior del territorio debe ser organizado de antemano, para poder actuar inmediatamente al estallar la insurrección. La concepción del mismo se basa en el modo de iniciación de la insurrección, que consiste en la creación por los rebeldes de focos insurreccionales en varias partes del territorio. Por tanto, la organización debe permitir la instación inmediata, en cualquier escalón de la jerarquía administrativa, de un organismo de mando único político-administrativo-militar; una colaboración íntima entre las autoridades civiles y militares, imprescindible desde el tiempo de paz, para preparar los planes de protección y para conducir la réplica. La experiencia ha demostrado ampliamente que las autoridades territoriales, civiles y militares

son capaces de preparar y conducir la lucha contra la revolución, puesto que son permanentes y capaces de conocer la población, sus necesidades y reacciones.

El sistema debe ser organizado en el marco de la división administrativa del territorio nacional.

Un solo jefe, civil o militar, asesorado por los organismos competentes y de acuerdo con las disposiciones legales, asume la responsabilidad y la conducción de la lucha en la parte del territorio que le corresponda.

Es muy desable, además, que dichos escalones dispongan, por disposiciones legales, de autonomía e iniciativa en el caso, siempre posible, que se interrumpa su enlace con el Gobierno legal.

En síntesis, la protección contra una insurrección necesita una acción gubernamental coordinada, de reformas adecuadas, de medidas de represión, de acción psicológica vigorosa dirigida a la población, amén de un servicio de información eficaz y un sistema de defensa basado en la unidad del mando político-administrativo-militar, a asumir por las autoridades territoriales permanentes.

#### *La réplica a la insurrección.*

Si las medidas de protección han sido cuidadosamente cumplidas, la réplica será más fácil y más eficaz. Ella es la continuación lógica de la protección. Por tanto, tiene las necesidades anteriormente citadas para la protección.

Por ser la réplica más violenta que la protección, requiere la movilización física y moral de la población que se ha sometido de grado, o por fuerza, al adversario.

Además, un Gobierno decidido a sobrevivir y defender su programa no puede permitir que una minoría luche mientras la mayoría se quede en una actitud pasiva o expectante.

Finalmente, la experiencia ha demostrado que la organización rebelde no puede subsistir desde el momento en que se le quite el apoyo de la población, condición fundamental de su existencia.

a) *Movilización física.*—Tan pronto como estalla una insurrección, mientras se establecen los focos rebeldes y se trata de limitar su extensión, al par que destruirlos, es necesario inmediatamente organizar la población del país en un sistema de autodefensa contra la subvención. La población se puede agrupar en núcleos, constituidos por barrios, por aldeas, por centros rurales o industriales, bajo la autoridad de jefes civiles designados. Apoyados inicial-

mente por las fuerzas del orden, dichos grupos de autodefensa defienden su barrio, su aldea o su centro rural o industrial; participan en la búsqueda de información y colaboran con la autoridad legal local. La autodefensa no es una militarización.

La constitución de estas unidades de autodefensa permite al mismo tiempo sustraer una parte de la población a las empresas rebeldes y llevarlas a una participación activa en la lucha.

b) *Movilización moral de la población.*—Así agrupada y organizada, la población no pierde «el contacto humano» con las autoridades legales y puede, pues, ser fácilmente movilizada moralmente, mediante la acción psicológica, educativa o informativa conducida por las autoridades locales. La réplica necesita tanto la defensa moral como la defensa física de la población. Ella no se improvisa, necesita ser preparada de antemano por la información de especialistas capaces de adaptar los temas psicológicos y morales que proporcionan a la población las razones de su resistencia a la revolución y la fe en la lucha.

c) *Reconquista de la población o pacificación.*—La reconquista de una población ya corrompida por los rebeldes es más difícil. Sus técnicas son las de la movilización física y moral, pero ello necesita un mayor apoyo de las Fuerzas Armadas, las cuales deben adoptar un dispositivo bastante denso para reducir las fuerzas rebeldes a la impotencia.

Los éxitos logrados en la pacificación son asombrosos, siempre que la población liberada pueda ser beneficiada con el apoyo de las Fuerzas Armadas, durante el tiempo necesario para la consolidación de su movilización y moral, y siempre que la reanudación de las tareas por la administración legal le permita cuanto antes volver a la órbita del Gobierno legal.

Como resumen final de las medidas generales previstas para adoptar en esta lucha, podemos, entre otras, enumerar las siguientes:

- Propuestas o sugerencias en orden a la política del país para prevenir la subversión y mantener o recuperar la adhesión popular.
- Revisión y promulgación de un cuerpo de leyes y disposiciones que estén adaptadas a las circunstancias para actuar judicialmente contra la subversión.
- Directivas generales señalando y delimitando claramente atribuciones y competencias entre autoridades civiles y militares, en los diversos escalones nacional, regional y local.

FEDERICO QUINTERO MORENTE

- Mayor coordinación entre los servicios de información de todos los Ministerios para un mejor aprovechamiento de la información.
- Propaganda dirigida.
- Campañas psicológicas orientadas en apoyo de la política del Gobierno.
- Medidas a adoptar en casos de grave tensión. Autoridades responsables.
- Atención preferente a determinadas regiones por sus características sociales y geográficas.
- Intensificación de la vigilancia de fronteras, puertos y aeródromos.
- Intensificación de las medidas de control de la población y protección de vías de comunicación y edificios públicos.
- Misiones previstas para las Fuerzas Armadas. Coordinación con las Fuerzas de Seguridad y Orden Público. Participación en el desarrollo de planes para mejorar el nivel de vida de los habitantes de una región o la totalidad de un territorio.
- Reestructuración de algunas unidades de las Fuerzas Armadas para su efectividad en la lucha contra la subversión (combates callejeros y guerrillas). Tanto en la confección del Plan General contra la Subversión como en los estudios que precederán al mismo, la coordinación entre las Fuerzas Armadas en los altos niveles y entre éstas y el resto de los organismos seleccionados de otros Ministerios deberá ser de una gran efectividad si se piensa en el objetivo común: la Defensa Nacional.

FEDERICO QUINTERO MORENTE.